

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 11 de Julio de 1917

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XIX.—Múm. 1788

"Cristo, vivo, reina, e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HONOR A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1915
APARECE LOS MIERCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:

MERODES, 947

Teléfono: LA URUGUAYA 2167 (Central)

MONTEVIDEO

REDACTORES

DR. LUIS P. LENGUAS

Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION

DR. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONSALES:

En PARIS: François Veuillot.

En FRIBURGO: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20

Interior, semestre adelantado " 1.20

Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVISOS

Pidan precios a la Administración

por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una

columna o más columnas, por centíme-

tros de altura.

La Administración no aceptará cual-

quier aviso que se le presente; se re-

serva el derecho de rechazar los que

crea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-

ta publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-

terior.

Se reciben suscripciones en las casas

parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circulos Católicos de Obreros existentes

en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La

Unión — Villa Colón — Villa del Ce-

ro — Paso del Molino — Guadalupe

— Las Piedras — Pando — Salto

— Mercedes — Fray Bentos — Minas

— Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-

sandú — San José de Mayo — San

Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-

vecia — Treinta y Tres — Florida

— Santa Lucía — Sarandí Grande — San-

ta Isabel — Rosario — Maldonado —

Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los

Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 11 — Stos. Pío I, p. y mr

Juan, ob. Abundio, pbro. y Marcia-

no mr.

Jueves 12, santos Nabor y com.

ms., Paterniano, ob., Juan Gualber-

to, ab. y Epifanía vg.

Viernes 13, santos Anacleto, p. y

mr., Silas, Serapion y Eugenio, mrs.

Sábado 14, santos Justo y Focas,

sol. mrs., Buenaventura, ob. y dr.,

y Adelarg. Feriado.

Orden de los Triduos

para el año 1917

Julio —

15, 16 y 17, Redentoristas.

18, 19 y 20, Colón.

21, 22 y 23, Pósitos.

24, 25 y 26, Larrañaga.

27, 28 y 29, Paysandú.

30 y 31 Reducto.

12, 13 y 14, Carmelo P. P. Car-

melitas.

15, 16 y 17 Redentoristas.

18, 19 y 20, Colón.

21, 22 y 23, Pósitos.

24, 25 y 26, Larrañaga.

27, 28 y 29, Paysandú.

30 y 31 Reducto.

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visita-

ren a una de estas iglesias durante la

adoración confesado y comulgado.

DIEZ AÑOS: Para los que no ha-

biendo confesado y comulgado antes

de la visita, la hiciera a lo menos

con el firme propósito de confesar-

se. Por cada visita ganará otras

tantas cuarentenas.

Estas indulgencias serán aplica-

La hora de Dios

La espantosa guerra se prolonga. Desde el simple punto de vista humano, las perspectivas de paz se hacen cada vez más remotas, después de las últimas infructuosas tentativas. A las depredaciones y a las matanzas de los campos de la carnicería humana, se añaden ya los sufrimientos del hambre que vienen a completar y a hacer más aguda la prueba terrible por que pasa el mundo.

La ola sangrienta va invadiendo países y más países y arrastrando pueblos y pueblos con una violencia creciente y en ella se ven ya envueltas las principales naciones civilizadas y todos los continentes de la Tierra. La humanidad está agonizante y enloquecida, bajo el golpe persistente de las reacciones cegatas que ella ha provocado con sus excesos, abusos e impiedades.

En su angustia, empieza a preguntarse lo que será mañana de ella. El brazo justiciero del Omnipotente se ha abatido con fuerza sobre el mundo culpable, después de años y siglos de paciencia indecible. Hoy pesa terriblemente sobre las naciones atormentadas, que no han expiado todavía bastante y, sobre todo, que no han rogado bastante, para merecer que la lección divina sea juzgada suficiente y termine, al fin; para que la Justicia Vengadora deje al lugar, nuevamente, a la Misericordia Consoladora de "Aquel que reina en los Cielos y a quien están sometidos todos los imperios."

El Maestro Soberano permite que obren los efectos de la malicia, natural a los hombres alejados de El. Le ha bastado permitir que el espíritu del mal pudiera desencadenarse, sin cortapisas, sus furias devastadoras, sobre el Universo prevaricador.

En el seno de esas nubes sangrientas, en ese cataclismo sin igual, de una civilización pagana y pagana, que desde hace cuatro siglos, trabajaba en libertarse y despreciar todo lo divino, todo lo sobrenatural, la majestad divina con su dominio providencial e indiscutible sobre una creación que le debe su ser y no continúa existiendo sino por un acto permanente de su generosidad, la Majestad Divina se revela y se afirma con no menos vigor, con no menos autoridad, que entre los truenos y los rayos del Sinaí.

Dios espera. Para arrancar de este precipicio horrendo al Universo civilizado que agoniza, El espera que el mundo humillado, arrepentido, confesando sus faltas, sus crímenes y sus errores, adorando a su Señor y Dueño, levante hacia el Cielo sus miradas suplicantes, lanzando a Jehová su grito de auxilio y de perdón, junto con el llanto de su arrepentimiento sincero.

Dios espera que el mundo haya rezado, por la voz oficial de los gobiernos, por el clamor colectivo de los pueblos, y con una plegaria humilde, ardiente y sincera, en que el amor filial venga por fin a unirse y a atemperar el temor saludable.

Deberá esperar, todavía, mucho tiempo, antes que las naciones abatidas, dominadas, "convencidas" por el dolor, obliguen a sus hombres dirigentes a caer de rodillas con ellas, para implorar la misericordia del Altísimo! Es de esperar, que no.

Algunos indicios consoladores parecen señalar que la hora de Dios va a sonar muy pronto; que la innarrable prueba de la humanidad, alumbra por fin con la luz de la Fe, y reconociendo sus errores supremos, no está lejos de terminar.

La paternal y apremiante invitación, muchas veces reiterada por el Sumo Pontífice al mundo cristiano, desde hace tres años, estaría en vísperas de encontrar oídos atentos, corazones dóciles, espíritus apaciguados! ¡Se puede, razonablemente, esperar que el año actual—en el que dentro de pocos días empezará el cuarto año de guerra, de esta matanza inaudita en que millones de vidas han sido sacrificadas en holocausto al furor del verdugo—no llegue a su término sin que antes las armas mortíferas hayan caído de las manos cansadas de todos esos hermanos enemigos, que la guerra abominable haya suspendido sus hecatombes y que los combatientes, de concierto, se hayan vuelto hacia el Papa, Vicario de Jesucristo, para decirle: "Santo Padre, dadnos Vos mismo la solución a estos problemas que

nos dividen; restableced la paz y la civilización en el mundo. Dietad las condiciones... ¡A qué otra autoridad iríamos a pedirlos! Vos solo, tenéis las palabras de vida eterna y de infalible sabiduría..."

Ese día se tendría, verdaderamente, la paz, una paz hermosa y duradera; una paz, no sin victoria, sino con la más completa y brillante victoria que pudiera soñarse: la de la razón sobre la pasión del espíritu cristiano, sobre las aullidos del odio. Se tendría la paz sin aniquilamientos, sin venganzas feroces, sin fermentos de rencor y de odio que trajeran nuevas guerras futuras...

Esa hora de Dios, en que la Humanidad forjada de nuevo, fundida en el crisol del castigo de sus faltas, decretaría así la tregua y la reconciliación, puede creerse, con fundamento, que no pertenece ya al dominio de la ilusión pura, y de una utopía loca. Las naciones en lucha han comenzado ya a rezar del modo como Dios exige, para obtener su perdón y su paz.

En Paray-le-Monial, todos los países aliados, por sus delegados oficiales y por la voz elocuente del Príncipe de Inglaterra, S. E. el cardenal Bourne, han ido a rendir el homenaje de sus dolores y sus esperanzas al corazón compasivo del Divino Maestro, y de acuerdo con Su pedido, a consagrarle sus banderas respectivas, ornadas con el escudo del Sagrado Corazón.

En Viena, el emperador Carlos de Austria en persona, con el cardenal arzobispo de la Capital, prometen solemnemente y públicamente a la Virgen María, Madre de las Misericordias, el honor de un templo votivo y de una peregrinación nacional, para que la paz sea asegurada muy pronto, al mundo en naufragio.

Y en todos los países beligerantes, en todos, sin excepción, aún en la anarquizada Rusia y en la musulmana Turquía, resurge clamoroso, sincero, profundo, unánime, entre los católicos, que cada día son mucho más numerosos, el grito de los apóstoles: "¡Salvados, Señor, que perecemos!"

Cuando en todos los países envueltos en el horrible conflicto, los gobiernos hagan, oficialmente—como ya lo han hecho muchos de ellos—algún acto de reconocimiento a la Religión Cristiana, y más todavía, si es un grito de arrepentimiento, la hora de Dios habrá llegado; la paz tan deseada será dada al mundo y lucirá de nuevo el iris de la Alianza con el Señor.

Quisicosas

Nadie podrá negar que la tremenda guerra que azota al mundo si bien es un mal de los más sonados que haya tenido que soportar la estirpe humana, nos ha traído también por otra parte algunos bienes de inestimable valor para aquilatar nuestra cultura y perfeccionar nuestra ilustración.

En geografía, por ejemplo, ¡quién no se ha dado delante de los mapas de la guerra cada atracción capaz de indignar a un elefante, y se ha metido en la mollera una letanía de nombres raros de pueblos, ciudades y regiones que ni sabíamos que existieran sobre el haz del planeta!

Y apellidos raros! ¡Válame Dios! — Decía Sancho Panza en su tiempo y — ¡válame Dios! — digo yo ahora ante esa retahíla de apellidos, que no los pronuncia uno más que a estornudos, con que se ha enriquecido la historia contemporánea.

Los apellidos más arrevesados de la pasada historia que tanto torturaron nuestra memoria de adolescentes al cursar esa simpática materia en las aulas, son tortas y pan pintado si los comparamos con ese aluvión de nombres propios impronunciables que hemos tenido que leer y releer en crónicas y telegramas hasta concluir por almacenarlos en el fondo del alma como elementos indispensables de próxima futura ilustración.

Y en lingüística!

¡Oh! en esa materia, hacemos unos progresos monumentales. Antes, a fuerza de repetirlos, se nos habían hecho familiares unas cuantas palabras exóticas que, con detrimento de nuestro hermoso idioma, han concluido por tomar carta de ciudadanía entre nosotros; pero hoy, con motivo de la llegada

a nuestro puerto, de las naves de guerra norteamericanas, ya corro por ahí en labios y manifiestos, otra palabrita flamante de cuño inglés: Welcome.

Si: Welcome, dicen hoy los manifiestos callejeros; Welcome, repiten muchos labios inconscientes, sin saber a punto fijo si con la palabrita esa, piden algún pastel de última invención culinaria.

Y ¡la verdad! ¡de qué manera, sólo en inglés: Welcome, podíamos dar la bienvenida a esos buenos marinos del Norte, que, en defensa de los santos ideales de la justicia, de la civilización, de la democracia y ¡qué se yo de tantas más cosas! se toman la molestia de largarse, Atlántico abajo, para visitar a las independientes repúblicas del Este de Sud América!

¡Qué menos que saludarlos en su idioma nativo podíamos hacer con esos marinos que, valga la frase de "Diario del Plata" "batallan por derechos e intereses que son también nuestros!"

Bueno; en inglés sea dicho y en inglés repetido: Welcome, welcome, welcome.

¡Quién sabe si no tendremos que aprender mañana o pasado algunas palabras japonesas para dar la bienvenida a cualquier división de la marina del sol naciente!

Nada tendría de particular el caso, porque, de todos modos, entre astros anda el juego.

Dicen por ahí, que la bandera del sol, bien puede saludar cariñosamente a la bandera de las estrellas.

Claro está.

Bien estaría pues, que mañana saludara con todo afecto a la bandera del sol naciente.

¡La influencia de los astros!

Por eso sin duda, por la influencia de los astros, hasta el diario de los pelis, concluye su editorial, con la afortunada palabra: Welcome, y viene además vestido de gala con una porción de fotografías.

Milagro que hasta el gato de la redacción — si es que lo hay por aquella casa — no haya tenido que pasar al alcance del objetivo de la máquina fotográfica.

Pudiera haber pasado como mascota a los ojos de los visitantes.

Ya sabemos que los marinos son sumamente aficionados a esa clase de admiñuelos, y hubieran tomado el zapirón por el talismán de los plumíferos de aquella casa.

En lo que no estoy muy conforme con el órgano pelicular es en un pequeño detalle.

Después de presentarnos un número palano con grabados y todo, nos sale publicando el correspondiente trozo de "El Puñal del Tirano".

¡Caramba! Eso revela mal gusto, y no dice nada bien con el culto que a la estética se rinde en aquella casa.

El hermoso número del órgano pelicular con tantos grabados y después, allá, por lo bajo este título espeluznante: "El Puñal del Tirano", me recuerda las delicias de un jardín, tapia por medio con un saladero mal oliente.

Vaya! Estos pelicularos son el diantre!

Ni por las solemnidades del Welcome, pudieron resistir a la tentación de las bellezas de "El Puñal del Tirano".

¡Lindezas de la macanilla!

Suerte que los marinos esos, han de saber tanto castellano como yo chino!

Pero, vaya; sea como fuere, yo consigno aquí mi saludo de bienvenida a los marinos norteamericanos, en la forma en que me saludó a mí esta mañana un jovencillo de traza estudiantil.

¡Qué sean ustedes muy welcome!

El Mudo.

Círculo C. de Obreros

Como en los festivales anteriores, constituyó todo un éxito el del domingo 8 de Julio.

Numerosa fué la concurrencia que asistió, viéndose de esta manera el entusiasmo que han despertado los festivales que viene dando la comisión de Fiestas.

El cuadro dramático está ensayando un "Boceto dramático", que se pondrá por primera vez en escena, titulado "1.º por lana".

La evolución francesa

Palabras hermosísimas

El célebre violinista y dramaturgo Henri Lavedan, director de "L'Illustration", el cual, a juicio de Lemaître, ha sido uno de los hombres más perniciosos de la Francia contemporánea, ha escrito unas bellísimas frases sobre la evolución religiosa de nuestros días, que bien vale la pena de conocerlas.

He aquí sus palabras:

"El pasado de Francia es grande, porque era una nación creyente. ¿Será grande su porvenir? Eso queda sólo en manos de Dios.

"Oh! un pueblo de cadáveres entre los campos..."

¡Qué tristeza ser ateo en presencia de este inmenso cementerio nacional!

"Yo no puedo serlo ya! Me engañó a mí mismo y os engañé a vosotros, los que leísteis mis libros, mis canciones. Ha sido una locura, una demencia, un sueño vano. Vislumbro la muerte y canto la vida.

"Las manos armadas producen la muerte; las manos juntas en ferviente plegaria producen la vida. Francia, oh Francia, vuelve a la Fé; alejarse de Dios es marchar a la ruina.

"No sé si mañana vivirá aún, para decirlo a mis amigos; Lavedan no quiere morir ateo. Me oprimía hasta hace poco, este pensamiento. Vive un Dios y te encuentras muy lejos de El. Alégrese mi alma, pues ha llegado la hora en que, postrado de rodillas, puedo exclamar: ¡Creo en Dios!"

La fecha argentina

El lunes último, 9 de Julio, celebró la nación hermana el glorioso acontecimiento de la declaración de la Independencia por el Congreso de Tucumán.

Nosotros, los uruguayos, a quienes nos unen tantos lazos estrechos de origen, de raza, de luchas y esfuerzos comunes con los argentinos, no podemos menos que festejar al gran pueblo americano continúe ascendiendo rápidamente, como hasta ahora, a las cumbres del engrandecimiento y la prosperidad que le han conquistado un puesto prominente entre las repúblicas americanas.

DE FRANCOIS VEUILLLOT

CARTA DE PARIS

París, 20 de Mayo de 1917.

Yo pido a mis lectores permiso para volver hoy sobre una cuestión que he tratado muchas veces, ya, en mis correspondencias, pero que he estudiado bajo una forma ocasional y fragmentaria y por lo cual yo la quisiera considerar, hoy, con una mirada de conjunto. Se trata del porvenir religioso de Francia.

Muy recientemente, conversaba yo de este angustioso problema con algunos católicos extranjeros — aliados o neutrales; — ahora bien: excepto ellos mismos respecto de la renovación católica y, sobre todo, sobre su profundidad y su prolongación posibles, me pedían mis opiniones y mis pronósticos sobre este punto. Sin tener la pretensión de pasar por profeta, yo les expuse los motivos que fundan mi confianza y la de la mayor parte de mis compatriotas adictos a la Iglesia. Es, precisamente, esa respuesta verbal que a sus interrogaciones, lo que me parece interesante transcribir aquí para uso de mis lectores.

Ciertamente, no hay que forjarse ninguna ilusión excesiva y luego decepcionante. En los primeros días de la movilización, algunos entusiastas han podido imaginarse que iba a operarse un cambio profundo en la mentalidad de nuestro pueblo y que, al día siguiente de la guerra, las luchas religiosas del pasado no serían sino un recuerdo.

¡Mirajes, apariencias y utopías! Una transformación tan radical y tan rápida exigiría un milagro de que la historia no ofrece ejemplos y colocarla a la Iglesia de Francia en una especie de Elén que habría sido difícil concebir aquí abajo, sobre todo en nuestra época.

Si nosotros debemos esperar esto; después, como antes de la guerra, los católicos deberán conservar una actitud militante; tendrán que defenderse contra muchos ataques y preparar conquistas.

Hay, entre nosotros, enemigos de la Religión — individuos, sectas o partidos — que no se desarmen y que forjan, al abrigo de la Unión Sagrada, instrumentos de discordia. Muchos de ellos tienen posiciones oficiales o disponen de influencias sociales que les permitirán emprender una acción peligrosa. Una vez más: esto es una verdad que sería infantil y peligroso desconocer.

De dónde nace, pues, nuestra esperanza en tiempos mejores? Sobre qué bases está fundada nuestra confianza?

La respuesta se resume en dos palabras: en esas luchas próximas, nosotros tenemos la certidumbre de poseer soldados más fuertes y aliados más numerosos que en otro tiempo; por tanto, tenemos la convicción de obtener la victoria final. Tres series de constataciones nos animan a esta conclusión alentadora y optimista: el progreso que se realiza entre la élite; el avivamiento de la fe que se produce en el pueblo; el trabajo que se va notando en el seno mismo de los medios políticos.

Interrogad a los capellanes militares y también a los sacerdotes soldados que, en gran número, desempeñan junto a sus compañeros el ministerio eclesástico! Hojead los folletos de los congresos reunidos por las grandes asociaciones de juventud y por las obras populares! Estudiad nuestra encuesta ante las administraciones diocesanas y las congregaciones religiosas! Por todas partes descubriréis, entre una élite cada vez más considerable, una reavivencia y un afirmamiento de ardor cristiano y de energía apostólica. Hay desfallecimientos y decepciones, ¡quién podrá admirarse de ello! Pero la prueba exalta y afirma a las almas nobles y hace surgir en el fondo de los corazones que se juzgaba mediosos y que hasta ignoraban ellos mismos sus fuerzas, heroísmos y abnegaciones imprevistos.

A pesar de los golpes sombríos y sangrientos, llevados por la muerte sobre la selva viviente de nuestra juventud, es de presumir que los militantes de mañana serán todavía más numerosos que los de ayer. Y, seguramente, la mayor parte de ellos serán más fervientes en la piedad, más consagrados a las obras, más resueltos para la acción.

No será, sin duda, sino una minoría, pero una de esas minorías cuya firmeza, cohesión e impulso ejercen siempre sobre las masas una influencia decisiva.

Ahora bien — y esta es la segunda constatación que yo puedo hacer — estos mismos sucesos están, más que en otro tiempo, sometidos a la influencia de esa élite.

También en eso, basta mirar y preguntar. No es dudoso que entre nuestros combatientes, y aún más, quizás, en el seno de los campamentos de prisioneros de los alemanes, así como en las regiones invadidas, se manifiesta un espíritu nuevo, que obedece a tres causas principales y se resume en tres caracteres especiales. Espíritu nuevo que proviene, primeramente, de las luces que gran número de soldados, gente del pueblo, ignorantes, habrán adquirido en sus conversaciones con compañeros de armas que eran sacerdotes o católicos, y a los consuelos, a los alientos que habrán sacado de su retorno (aunque fuese sólo por una vez) a las prácticas religiosas. De esos millares de conversiones, aún suponiéndolas momentáneas, es imposible que no quede algo; quedará por lo menos una chispa, pronta siempre a reavivarse. Espíritu nuevo que proviene luego — aún entre los soldados que no hayan querido recurrir al ministerio del sacerdote — a la frecuentación de éste, a su trato más frecuente: más cordial, más íntimo, a su conocimiento más exacto de lo que es un pastor de almas católico.

Se comprueba, ya, que esa camaradería disipa una multitud de prejuicios que parecían imposibles de desarraigar. Espíritu nuevo que deriva, finalmente, de la desilusión, de la impaciencia, del hastío, que provoca, en un inmenso número de soldados, la política de antes de la guerra.

Habrán sufrido demasiado, ellos sobre todo, por las tonterías y las

PRESTAMOS!!

"LA CAJA OBRERA"

Efectúa toda clase de préstamos en condiciones sumamente ventajosas

TRAMITACIONES RÁPIDAS :: INTERESES MÓDICOS

Préstamos con garantía personal, a 10, 12, 20 y 30 meses de plazo, a pagar en cuotas mensuales, bimestrales y trimestrales

NO SE DESCUENTA INTERES
EL CLIENTE LO AMORTIZA JUNTO CON EL CAPITAL

PRESTAMOS HIPOTECARIOS,	Cobra por 100 pesos a diez años \$ 1.43 mensual
DE 1 A 15 AÑOS DE PLAZO	" " 500 " " " 7.18 "
	" " 1000 " " " 14.35 "

NO COBRA PRIMAS NI BONIFICACIONES DE NINGUNA CLASE

Por más datos dirigirse a las oficinas

Treinta y Tres esquina 25 de Mayo

de 10 a 12 y 1 1/2 a 4; sábados, de 10 a 12 a. m.

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de M. PENA e Hijos
CALLE CONSTITUYENTE 148A
Primera y única fábrica de
Bocaditos de Monja
Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés, para sandwich alemán de sándwich y de Graham.

La Tijera de Oro

SASTRERIA ECLESIASTICA DE ALONSO HNOS.
Calle Río Negro 1281.

Esta casa es la que visto con más competencia al Clero, pues sus trabajos se distinguen por la elegancia en su corte: español, romano o francés; por el color permanente en sus géneros y por su esmeradísima confección. Además por esta competencia en el ramo eclesiástico sus trabajos resultan sumamente económicos y garantidos. La casa recomienda a los señores Sacerdotes de campaña que soliciten muestras y precios, como igualmente instrucciones para tomar las medidas de cualquier prenda que necesiten que se les remitirá a vuelta de correo.

Se venden paños, Merinos y Alpacas.

Botanas y Mantones
SE CONFECIONAN
CASA DE Santiago Costa
18 de Julio, 1808
ESQUINA YAZQUEZ

co. — Consultas de 1 a 3 p. m. — Avenida General Flores 2418.
ERNESTO GARDELLINO. — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. — Calle Soriano 839. — Entre Andes y Florida. (Teléfono: La Uruguaya 675 (Central)).

JOSE S. GONZALEZ Y CONRADO González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones 1383.

IGNACIO BERGARA. — Escribano público. — Calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerrito. Domicilio particular: Andes 1527. — Teléfono: (Cooperativa) 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. Operaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Y 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas. — Calle Agraciada número 1011.
Escuela de San Vicente. — Gratuita.

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

Farmacia y Droguería del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1839
Avenida 18 Julio 899, esq. Convención 1351-1353

FARMACIA "SUEIRO"

SUCURSAL
Av. 18 de JULIO 1937 bis (Cordón) esq. Aronal Grando
DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico
Importación directa de drogas, especialidades en perfumería
Bo. despacho para el Círculo Católico - Teléfonos las 2 compañías

Emulsión Milke!

EL TONICO IDEAL PARA LA ESTACION INVERNAL
A BASE DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO Y SALES DE CAL RECONSTITUYENTES

Reune tres condiciones recomendables a saber:
ES FRESCA Se prepara diariamente.
ES AGRADEBLE Aun a los paladares más delicados.
ES ECONOMICA Su precio no admite competencia.

FARMACIA CÍRCULO C. DE OBREROS
Depósito General: Av. 18 DE JULIO 1631
Casi esquina Minas

Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1286.
Colegio Pbro. José B. Capurro. — Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia. — Calle Maciel 1377.
Colegio Seminario. — Enseñanzas elemental, de comercio, agricultura y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio-pensionista. — Soriano núm. 1472.
Colegio de San Antonio. — Bajo la dirección de los P. P. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental. — Calle Canelones entre Minas y Magallanes.
Talleres de Don Bosco. — Estanzuela. — Formación de artesanos en varios oficios: Sastrería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.
Colegio Parroquial de San Luis. — Iglesia Parroquial del Reducto.
Colegio Católico de San Vicente. — Plaza San Agustín (Unión).
Colegio de la Inmaculada Concepción. — Dirigido por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús (Bayoneses). — Mercedes núm. 984.
Colegio de San Pedro Nolasco. — Calle Cuñapirú núm. 145.
Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. — Dirigido por los R.R. P.P. Salesianos. — Calle Mercedes núm. 1769.
Dirigido medio-pupilo y externos.
Colegio de San Francisco de Asís. — Dirigido por los R.R. P.P. Capuchinos (Nuevo París).
Colegio Pío (en Villa Colón). — Enseñanza elemental y superior. — Admite externos, pupilos y medio pupilos.
Colegio de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús. — Calle Maldonado núm. 1087.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS
Escuela-Taller del Niño Jesús de Praga, de enseñanza elemental. — Calle Yaro número 1674.
Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera núm. 2257. — Admite externas, pupilas y medias pupilas.
Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón. — Calle Mercedes núm. 1067.
Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas. — Progreso 144, Atahualpa.
Colegio de las Hermanas Teresas. — Compañía de Santa Teresa de Jesús. — Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó. — Admite externas, pupilas y medio pensionistas.
Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad, Cristiana Alemanas. — Se admiten externas, medio-pupilo e internas. Calle Martín García núm. 14.
Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.
Escuela-Taller de las RR. HH. Vicentinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista núm. 432.
Colegio del Inmaculado Corazón de María. — Dirigido por las Hermanas Adoradoras. — Mercedes entre Olimar y Ejido. — Se admiten externas, pupilas y medio-pupilo.
Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio pupilas o internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.
Colegio de San José — dirigido por las Hijas de N. Señora de la Misericordia. — Paso del Molino. — Iglesia 41.

EXTRACTO DE Malta Montevideana

Alimento para nodrizas, niños, personas débiles, convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras

LO RECOMIENDAN



Jefe de clínica médica del Hospital Maciel. — Medicina interna — Andes 1232. — Teléfono: La Uruguaya 2409 (Central).

LUIS ARRARTE VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. Avenida 18 de Julio 1527. — Teléfono: La Uruguaya 2201, (Cordón).

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Clases de Castellano. — Ituzaingo 1311. — Presidente Berro 57.

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Médico Cirujano. Jefe de Clínica del Hospital Maciel. — Consulta de 2 a 4 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2056, (Central). — Calle 25 de Mayo 689.

JOSE L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Andes 1300. — Domicilio: Buschental 10.

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada Núm. 1911.

JUAN VARESE. — Escribano público. — Ituzaingo 1439.

FRANCISCO SOAFARELLI. — Médico.

NUMERO 14

Folleto de "El Amigo del Obrero".

VIOLETA

FOR E. MARCEL

ba el paso para llegar al extremo del largo corredor.

— ¡Qué molestias te estás dando, pobrecita mía! — dijo el vetusto abuelito, enconstrándose con ella y deteniéndola. — ¡Ah!... ¡El capitán Raúl y la marquesa Alicia!... ¡Realmente son dos joyas de nuestra colección de retratos de familia!... Yo, en tu lugar, hubiera destinado otros cuadros para adorno de la habitación de la señorita Luisa. Estos, como recuerdo, no ofrecen interés ni atractivo para esa joven, y convendrías conmigo, querida niña, en que estaban más en su sitio colocados en tu gabinete.

Violeta, ruborosa y confusa, quedó un momento sorprendida al oír la observación; pero inmediatamente se tranquilizó, y, moviendo la linda cabeceita, replicó con dulce jovialidad:

— Permíteme, amado y buenísimo abuelo, que te conteste. Mi amiga Luisa, que me consta ha de esforzarse por agradarnos y por conquistar nuestro afecto, se alegrará mucho, lo tengo por seguro, de ver que estos Kervén en la compañía, y en cierto modo, parecen darle la bienvenida. Estos antepasados nuestros no padecerán nada ocupando el lugar que les destino, porque en él verán no a una chiquela reidora y aturrida como yo, y sí a una jovencita formal, digna, amable, valerosa

y bien educada... Además, ten en cuenta, abuelito, que entre todos los Kervén no he escogido para Luisa a los más gloriosos ni a los más arrogantes. Por eso no le he destinado al contraalmirante Oliverio, que echó a pique tres navíos ingleses en las Antillas, y voló su barco para evitar que lo apresasen; ni a la marquesa Yolanda, que educó en la soledad de su mansión solariega a sus doce hijos, y llevó toda la vida luto por su esposo, y sostuvo valerosamente un sitio en su castillo... Los retratos que aquí llevo son de personas muy nobles y muy respetables, pero no las considero como héroes de nuestro linaje... Un capitán de navío y una dama palaciega, ¡verdad que resultan poquita cosa para la casa de los Kervén!... ¡Verdad, abuelito, que no querrás que se crea que no tenemos antepasados más grandes y más ilustres!...

Violeta se dio cuenta de que había triunfado; la frente rugosa del anciano se irguió en un arranque de orgullo, le relampaguearon los negros ojos y a los labios le asomó una sonrisa ante aquella gloriosa evocación de recuerdos nobiliarios de su estirpe.

— ¡Efectivamente! — respondió con acento satisfecho y activo, — la Providencia nos favoreció... en otro tiempo... hasta el extremo de que

hoy somos aún bastante ricos para poder prodigar a nuestros antepasados... Mi querida hijita, arregla como se te anteje las habitaciones de tu amiga.

Y mientras que la joven, satisfecha y sonriente, se alejaba con su carga, el noble señor la seguía con mirada de ternura y murmuraba muy alegre: "¡Mi nieta siempre tiene razón!"

Algunos días después, estando el departamento conveniente y confortablemente preparado, Violeta se marchó una mañana en el carruaje del abuelo — actuando de cochero el fiel Guillermo — a la estación más próxima del ferrocarril, para esperar a la señorita de Moynier.

La excursión se prolongó algo más de lo calculado, y ya el Marqués principiaba a sentirse inquieto, cuando llegaron las jóvenes. Pero la estación se hallaba a tres leguas de distancia del castillo, y Guillermo manifestó que, a consecuencia de los últimos temporales, los caminos se hallaban en muy mal estado. El señor de Kervén se hizo cargo inmediatamente de lo ocurrido, y con bondadosa sonrisa paternal y con afable gesto, para complacer a su nieta, bajó a recibir galantemente a la señorita Luisa hasta el pie de la escalera principal.

Agradabilísima fue la sorpresa que experimentó al fijar la vista en

la que iba a ser compañera de Violeta.

La señorita de Moynier, que tenía algunos años más que su gentil amiga, era una hermosa muchacha alta, rubia, graciosa y que parecía haber sufrido, pero haber sufrido noble y valerosamente, como sufren los grandes corazones que se exaltan y se resignan. Demostraba poseer, además, en alto grado esa elegante sencillez de modales, esa distinción seductora y exquisita que tanto hace resaltar los encantos de las mujeres aristocratas por raza, por sentimiento o por instinto, distinción de la que no pueden nunca despojarse ni los infortunios, ni el aislamiento, ni aún las humillaciones.

Por de pronto todo se redujo a un breve cambio de saludos y de frases de cortesía. La señorita Luisa debía hallarse fatigada del viaje, y Violeta, triunfante, la condujo entusiasmada a su cuarto. Las dos jóvenes reaparecieron a la hora de la comida, mostrándose, al menos en apariencia, muy alegres, muy satisfechas y muy amigas.

Sin embargo, mientras que la heredera de los Kervén, gozosa, animada y jovial, iba y venía, mostrando su angelical semblante resplandeciente de júbilo, la señorita de Moynier se manifestaba mucho más grave y conmovida. En la frente

pálida y en los grandes ojos, fijos en el suelo, dejaba ver cierta expresión de tristeza y de recelo.

Muchas veces se estremeció cuando el Marqués, desplegando la galantería ceremoniosa y caballeresca de antaño, le dirigía la palabra. Díjase, en fin, qué experimentaba algún temor o dificultad para tutear a Violeta, su antigua amiga, su compañera de convento. Todo esto podía explicarse por la emoción de los primeros momentos y por la novedad de las circunstancias. De todos modos, el anciano Marqués se hallaba muy contento, y decía a media voz, frotándose las manos, a Guy de Vallecón, que había ido de visita aquella tarde:

— ¡No parece que estamos de enhorabuena. La señorita Luisa es encantadora... No es posible pedir maneras más nobles, mirada más modesta ni sonrisa más dulce... Y hasta en el corte de su rostro... en sus facciones... hay algo... un no sé qué... algo que se me antoja, un privilegio de las personas de linaje aristocrático... Hasta diré que observo una especie de aire de familia.

Al llegar a este punto, el Marqués se interrumpió bruscamente, frunciendo el ceño, como reconyeniéndose por las sencillas palabras que con escasa reflexión acababa de pronunciar.

— La señorita de Moynier es realmente admirable — respondió con tranquilidad el señor de Vallecón. — Sin embargo, ¡no, desmerecen algo sus atractivos al lado de nuestra encantadora Violeta!

— ¡Esa es una observación digna de trovador, galante! — replicó el Marqués, mostrándose, ya, sereno. — ¡Ah, joven, si continuas usted siempre así, no teniendo ojos, ni oídos ni admiraciones ni preferencias sino para la señora de su corazón, para la mujer elegida y amada!... Quiso la casualidad, no obstante, que Guy de Vallecón, en el transcurso de la velada, rindiese brillante homenaje, muy espontáneo y muy sincero, a la elegancia, a la hermosura y a la nobleza física de la señorita de Moynier. Acababa la joven de sentarse al piano para acompañar a Violeta una romanza.

— Precisamente sobre el piano estaba colocado el retrato de una gran dama, la abuela del Marqués, cuyas virtudes y belleza fueron admiradas, así de la Brelaña como de Versalles, hacia 1760. — Guy de Vallecón fijaba la vista en el lindó grupo formado junto al piano; sus miradas se dirigieron un instante al retrato, y al punto quedó sorprendido de la semejanza que existía entre la bella Marquesa rubia, empolvada y engalanada, que sonreía en el lienzo, y la señorita de compañía, que, pálida